



**BIBLIOTECA VIRTUAL  
MIGUEL DE CERVANTES**

**BIBLIOTECA AFRICANA**  
[www.cervantesvirtual.com](http://www.cervantesvirtual.com)

**AHMED OUBALI**  
*Chivos expiatorios y otros relatos*  
[fragmento]

#### Edición impresa

Ahmed Oubali, *Chivos expiatorios y otros relatos* (2014)

#### En

Ahmed Oubali, *Chivos expiatorios y otros relatos* (2014),  
Madrid: Cultivalibros , pp.75-87.

#### Edición digital

Ahmed Oubali, *Chivos expiatorios y otros relatos* (2016)  
[fragmento]

Nazaret Fernández Camacho (ed.)

Biblioteca Africana – Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes  
Abril de 2016



Este trabajo se ha desarrollado en el marco del proyecto I+D+i, del programa estatal de investigación, desarrollo e innovación orientada a los retos de la sociedad, «El español, lengua mediadora de nuevas identidades» (FFI2013-44413-R) .



Universitat d'Alacant  
Universidad de Alicante



# **Chivos expiatorios y otros relatos**

Ahmed Oubali

## Distorsión del tiempo

Sinopsis: Todos tenemos fobias y comportamientos neuróticos. Pero ¿qué ocurre cuando descubres que tu neurosis no es sino una metáfora de un asesinato perpetrado en tu infancia? Una metáfora de tu propia orfandad...

Nadia es una de estas raras marroquíes rubias y de ojos azules que hacen que los hombres se vuelvan a echarle piropos y a suspirar de ansias por no lograr siquiera una sonrisa.

Con sus 27 primaveras y la carrera de medicina recién acabada, es cada vez más admirada por los hombres y envidiada por las mujeres.

Sin embargo, la joven sufre de dos lamentables complejos: tartamudea y tiene fobia al color rojo.

En ocasiones es incapaz de formular una frase coherente y el mínimo matiz rojizo a la vista la deja en un estado asmático.

Esto hace de ella una mujer tímida, marginada e infeliz.

Los especialistas intentaron todos los medios terapéuticos, pero no diagnosticaron ninguna tara psicosomática.

Su madre huyó con su amante a Italia y su padre tuvo que casarse con la criada por haberla dejado encinta, cuando ella tenía apenas tres años, por lo que aquellos acontecimientos no significaron nada para ella.

En compensación, su madrastra desempeñó plenamente su papel maternal. Además, pronto la mandaron a la ciudad, a casa de su tío, para poder frecuentar la escuela primaria y jugar con sus primos, cosa imposible de realizar en la aldea donde nació.

Después del bachillerato, obtuvo una beca y se fue a Francia a estudiar la carrera de medicina. Total, nada en su vida que justificara su enfermedad actual.

El cielo de Tetuán está nublado, pero aún no empieza a llover. Nadia sale del municipio donde estuvo solicitando la autorización para abrir su consultorio y se dirige ahora a Correos para echar algunas cartas y luego tiene planeado amueblar su nuevo apartamento. Más tarde, como cada jueves, le llevará pasteles y otros regalos a su madrastra.

Cruza la calle con paso firme y decidido, pero de repente la asalta un coche rojo que frena con un chillido justo a su altura, rozándole las rodillas. Inconscientemente alarga un brazo para defenderse y toca con la mano el ala derecha del coche. El contacto con el metal rojo le produce un escalofrío y nota que súbitamente todo el paisaje empieza a adquirir tonos rojos que le excitan la retina.

Cierra los ojos para borrar dicha impresión, pero en su mente estalla una inmensa mancha de sangre que se pone a extenderse y a alcanzar proporciones extraordinarias.

Deja caer su bolso y sus cartas y se pone a correr como una loca, arrollando a los transeúntes que se detienen para mirarla sin entender. El conductor sale precipitadamente del coche, recoge las cartas y el bolso y se dispone a alcanzarla, en vano. La joven corre con todas sus fuerzas, como si viera a un fantasma. Siente que la repugnante mancha de sangre la está alcanzando por la espalda, para engullirla. Titubea y resbala.

Intenta gritar y pedir socorro, pero sólo logra tartamudear con voz de niña una frase incoherente: "No quiero ver a mm... mi ma... má". Finalmente su vida cesa allí, en medio de aquel océano de sangre.

Más tarde alguien llama a una puerta y un hombre alto y amable acude a abrir, sin disimular su asombro al ver al visitante.

— Soy el doctor Ubaldía y vengo a devolver sus cosas a la señorita Nadia. Fui primero a buscarla a su nuevo apartamento, basándome en la dirección del DNI y el conserje me dijo que aún no lo ha estrenado y que la encontraría aquí en casa de su tío.

– Soy su tío, sí, pase por favor. No sabemos cómo agradecerle esto, pues en el bolso hay documentos importantísimos para mi sobrina. Pasemos al salón, ¿Qué le apetece, doctor, un café, té o zumo?

– Un té, por favor.

El anfitrión llama a la criada y le da instrucciones. Luego volviéndose a su huésped dice en voz amena:

– Me llamo Driss Abadi y soy abogado.

– Encantado, señor Driss. Me siento culpable por haberla amedrentado con mi coche, al frenar bruscamente a su altura y rozarla. Pero no entiendo por qué se echó a correr tan de prisa, pues no hubo daño físico.

– ¡Curioso! No se acuerda de ningún coche. Nos dijo que sintió un malestar y se desmayó. Por suerte, una mujer la reconoció y la ha acompañado a casa. Dígame, doctor, ¿De qué color es su coche?

– Rojo. ¿Por qué?

– Ahora entiendo. La verdad esto suele ocurrirle de vez en cuando.

– ¿De vez en cuando?

– Tiene fobia al color rojo y esto es incomprendible. Sólo sabemos que huye por no poder soportarlo. Además tartamudea desde niña.

– ¡Ah!

– Precisamente, doctor, consultamos a muchos médicos para saber la causa de este tartamudeo pero hasta ahora no hemos conseguido ninguna cura. Usted es especialista. ¿Me podría dar una definición para entender mejor el estado de mi sobrina?

– Con mucho gusto. Se trata, como sabe, de una alteración del ritmo del habla, inapropiada para la edad mental del sujeto. Se presentan repeticiones de sílabas, prolongación de sonidos o sílabas, bloqueos de la emisión, o producción de palabras con un exceso de tensión. Puede acompañarse de movimientos no acordes con el contexto, como parpadeos fuertes, muecas en el rostro, o movimientos de cabeza. El tartamudeo aumenta la ansiedad del sujeto que lo padece y a su vez, el estrés o la ansiedad exacerban el tartamudeo.

El inicio suele producirse entre los 2 y los 7 años, con un máximo alrededor de los 5. Suele ser más psicológico que orgánico. Como en el caso de Nadia, aparentemente.

– Entonces los factores psicológicos son fundamentales en la tartamudez –dice Driss, ayudando a la criada a poner la bandeja en la mesa. El aroma del té a la hierbabuena inunda la estancia y los bizcochos, exquisitos.

– Sí. La ansiedad es esencial en la aparición y el mantenimiento de la tartamudez. Sabemos que un suficiente nivel de ansiedad precipita la tartamudez en la mayoría de las personas y que los tartamudos tartamudean más cuando tienen ansiedad. En el caso de Nadia quisiera saber si tartamudea porque está ansiosa o está ansiosa porque tartamudea.

– ¿Es posible tratar eficazmente la tartamudez, doctor?

– Desde la perspectiva psicoanalítica, la tartamudez es entendida no como un trastorno funcional del lenguaje, sino como un síntoma, relacionado con la comunicación; expresa un conflicto psicológico subyacente en la personalidad de quien lo presenta. Creo que su sobrina se sitúa a este nivel.

“Un síntoma es una metáfora que, como tal, encierra un significado. La tartamudez constituye una metáfora que sirve al sujeto para expresar algo que no está transmitiendo a través de la palabra.

»Además de los referentes tradicionales (asociación libre de ideas, interpretación de sueños, lapsus, actos fallidos, etc.), la moderna teoría psicoanalítica, apoyada en otras disciplinas, como la lingüística, permite abordar clínicamente aspectos relacionados con la singularidad de la transmisión, adquisición y función simbólica del lenguaje, vinculando las relaciones familiares y las vivencias más tempranas del individuo con el surgimiento de trastornos del habla.

La fijación y severidad del trastorno están directamente relacionadas con su persistencia y con las manifestaciones a que se asocia (tics, muecas, tensiones musculares) de forma que la eficacia de su tratamiento depende, en buena medida, del momento en que se inicie, siendo adecuado comenzar en la fase incipiente del mismo y, en su defecto, lo antes posible”.

– Muy interesante, doctor. No sé si tiene tiempo para aceptar ocuparse de Nadia.

– Siento que es mi deber, y me siento culpable después de haberla asustado tan cruelmente.

– Pues se lo agradecemos de todo corazón, doctor –exclama, complacido, luego añade sonriente, para cambiar de tema: – ¿Qué tal el té y los pasteles, doctor?

– Me ha gustado. Exquisito. Me siento como en mi casa. Gracias por su grata hospitalidad. Dígame, Driss, ¿recuerda algún hecho anormal o grave que hubiese acaparado su atención en el caso de Nadia? Quiero descubrir un síntoma. Éste me llevará a la metáfora y ésta a la causa inicial y fundamental.

– Sí. Creo que sí. Todo empezó con una anodina foto. Nadia estuvo un día rebuscando entre sus papeles de colegiala cuando descubrió una vieja y amarillenta foto donde aparecen un matrimonio y una niña de baja edad. Intuyó que el bebé era ella y que estaba con sus padres. Mi mujer me dijo que tras ese descubrimiento, la pobre dejó de ser la misma.

– ¿Algún detalle raro en la foto?

– Nada. Tres caras sonrientes y alegres. La foto se tomó antes de que su madre emigrara a Europa por su propia voluntad, dejando al marido, la vivienda y la finca heredada. El marido abandonado terminó casándose con la criada que tenían y a Nadia me la mandaron aquí para estudiar en los mejores colegios. Obtuvo luego una beca para Francia donde logró terminar su medicina.

– ¿Qué diagnosticaron los médicos consultados?

– No detectaron nada anormal. Sin embargo lo que no entiendo es la misteriosa frase que pronuncia desde niña cuando tiene pesadillas o huye del color rojo.

– ¿Cuál es?

– “No quiero ver a mi mamá.”

– Muy raro. Hay seguramente una coma o un punto después de “No”.

– Difícil decir si hay o no una pausa.

– Paradójico. Si quiere ver a su mamá, ¿Por qué dice primero “No”?

– Creo, doctor, que esa frase surgió tardíamente tras descubrir que su madre la había abandonado y olvidado.

– Posiblemente. Si se encuentra bien, quisiera presentarle mis disculpas y proponerle mi ayuda profesional. Me siento en deuda con ella.

– Está aún durmiendo. Pero si quiere, podemos despertarla.

– No, déjela que descanse. Lo necesita. Aquí tiene mi tarjeta. Le ruego que se la dé en cuanto se reponga.

Al día siguiente, sin esperar y muy excitada por conocer a su bienhechor, Nadia acude al consultorio del famoso psicoanalista.

Pero habla con dificultad:

– Le ag... agrade... dezco su a... yuda.

Sin hacer atención al tartamudeo, el médico contempla maravillado el hermoso rostro de la joven y, para disipar su embarazo, dice en voz amistosa:

– Llega justo cuando me disponía a preparar una infusión. ¿Le apetece un té?

– Sí.

– Pues bien. Póngase cómodamente en ese sillón. Para empezar le ruego me perdone por haberla asustado.

– No ha ss... si... do por su cul... pa.

– Para redimir ese gesto, estoy dispuesto a ayudarla en lo máximo.

Mientras el médico prepara las tazas de té, ella le mira con curiosidad y descubre a un hombre atractivo y guapo.

Observa que sus dientes son tan blancos como su blusa. Su mirada es profunda y agradable.

– Aquí tiene. Ahí está el azúcar. Como le decía, estoy dispuesto a ayudarla pero antes quisiera hacerle algunas preguntas para confirmar o corregir los pocos datos que tengo sobre usted.

– Us... ted di...ga.

– Sé que no recuerda casi nada de su madre y que su padre vive fuera de Tetuán. Quisiera saber si en sus sueños pronuncia frases incoherentes, si las memoriza, si ve imágenes del pasado, sobre todo los colores y si sabe cuál es el origen de su tartamudeo. Me dirijo al médico.

Ella le contesta que no tiene ni la menor idea de estas cosas y lo único que le atormenta es la dificultad que tiene de hablar.

– Bien. Usted es médico también y sabe que lo que nos atormenta puede a veces estar inhibido y reprimido en el inconsciente. Creo que en su caso, algo la traumatizó en su infancia y ahora le provoca fobias, vértigos y tartamudeos. La hipnosis y la introspección alucinógena pueden ayudar. Usted sufre no cabe duda de lo que llamamos amnesia disociativa que consiste en la pérdida de la memoria ligada a acontecimientos traumatizantes inhibidos que pueden acceder de nuevo a la memoria si usted coopera en esta terapia.

– He leído al...go sobre la intros...spec...– Nadia explica que se sometió a varios tratamientos sin que nada hubiese ocurrido.

– Consiste en inyectar un alucinógeno que tiene como efecto retractar y comprimir el tiempo del paciente hasta inmovilizarlo en el momento del trauma. El paciente revive entonces con exactitud la experiencia traumatizante. Como en un psicodrama. Al volver el paciente al tiempo real el mal suele desaparecer instantáneamente. No se preocupe por nada. Yo la orientaré y notaré todo lo que dice y memoriza.

Viendo en los ojos de Nadia la sombra de una duda, él prosigue con esta explicación muy técnica pero que ella entenderá fácilmente:

– De hecho gracias a su reciente gran difusión, la hipnosis está siendo considerada como una herramienta importante dentro de la rama de la medicina contemporánea. Esta enorme popularidad, avalada por investigaciones científicas, ha promovido a la hipnosis como un recurso valioso en los tratamientos médicos y psicológicos, ayudando al diagnóstico y resolución de una gama importante de afecciones.

– ¿Abar...ca tod...as las enferm...medades?

– Las técnicas de la hipnosis encuentran su campo más productivo en las enfermedades de origen psicológico y resulta altamente efectiva en la eliminación permanente de hábitos perjudiciales como son la adicción al cigarrillo, el alcoholismo y la obesidad, ya que elimina el hábito adquirido al tabaco, al alcohol y a comer en forma compulsiva. A la lista de padecimientos que se pueden tratar con la hipnosis se le suman el asma, las alergias, enfermedades gástricas, trastornos de insuficiencia sexual como la impotencia masculina y la frigidez femenina, fobias, ansiedades, trastornos de sueño y estrés.

“Obviamente todos los trastornos de origen psicosomáticos tienen en la hipnosis una solución práctica y eficaz.

Sin lugar a dudas, uno de los campos de aplicación de las técnicas de sugestión e hipnosis mejor documentados es el del control y el alivio tanto del dolor agudo como crónico. La analgesia hipnótica, o el empleo de sugestiones hipnóticas específicas para la reducción y el alivio del dolor, ha mostrado ser eficaz en la reducción tanto del dolor inducido experimentalmente en laboratorio (dolor experimental) como del dolor en contextos clínicos (dolor clínico), y con respecto a este último, tanto para el tratamiento del dolor agudo como del dolor crónico”. Entonces, ¿está convencida ahora? ¿Está dispuesta a tomar la droga Psm?

– Sí, acept...to.– Pronuncia en susurros entrecortados.

El médico ordena entonces a su secretaria aplazar todas las demás citas, por tratarse de un caso urgente.

Nadia descubre el brazo izquierdo, lo extiende y presenta la vena para recibir la droga. De pronto siente un dolor atravesarle el cerebro y tiene la impresión de que tiempo y espacio se le van escapando, como si se torcieran y retrajeran.

Todo empieza a dar vueltas, la cara del doctor, el consultorio y su propio cuerpo. Algo así como viajar a las estrellas.

Entonces nota que su edad se distorsiona y se comprime.

El tiempo también. Observa que van pasando escenas de su vida y paisajes como vistos desde un tren que avanza a toda velocidad: la universidad, su estancia en París, el instituto de Tetuán, la casa de su tío. Comenta estas escenas concordes a las preguntas premeditadas del médico.

Unas imágenes atropelladas le asaltan la memoria; una maraña de múltiples senderos que bifurcan en figuras indescifrables...

Se queda impertérrita e inmóvil.

De pronto el tiempo empieza a aminorar su movimiento y se detiene en una aldea remota y aislada.

– Concéntrate ahora, Nadia. Alguien quiere hacerle daño a tu mamá. Quieres defenderla pero no te dejan. Entonces gritas desesperada y dices: “No. Quiero ver a mi mamá”. Sé que hay un punto después de “No”. Dime, por favor, ¿Quién está con tu madre?

Orientada por la voz del médico, Nadia nota que ahora *tiene apenas tres años y está en su habitación, lista para dormir. Per no puede porque oye fuertes voces que provienen de la cocina. Sus padres están riñendo. Alguien está con ellos. Es una mujer. Nadia intenta entrar en la cocina para defender a su madre, pero su padre la empuja hacia atrás y le prohíbe acercarse: “No. Quiero ver a mi mamá”, solloza entonces. Pero de nada le sirve. La encierran en su habitación.*

– No abras los ojos, Nadia –le musita el médico–, dime ahora dónde estás exactamente y qué ves.

Ella le explica ahora todo sin tartamudear porque en ella habla la niña de tres años. El médico insiste y vuelve a preguntar:

– Intenta acercarte a la cocina para ver quién es la otra mujer.

Nadia está decidida a resolver el misterio que la embarga desde hace años. Se acerca sigilosamente y oye gritar a su madre:

–“¡No dejaré que os caséis! ¡No acepto vivir con una segunda esposa, menos aún una criada! Antes lo venderé todo”.

*De pronto estalla un ruido tremendo, acompañado de un grito de dolor como si alguien asestara un fuerte golpe a otra persona.*

*Nadia reconoce la voz de su madre que está pidiendo socorro.*

*No puede más. Corre entonces hacia la cocina, decidida.*

–“No. Quiero ver a mi mamá, no le hagan daño. Quiero verla”

*Y de nuevo es empujada por su padre, esta vez con más violencia. La encierra con llave en su dormitorio.*

*Pero antes logra ver algo.*

– ¡Mi padre está estrangulando a mamá! Hay otra mujer, es... es... ¡mi madrastra! Lleva un cuchillo en la mano...

*Ve una mancha en el suelo. Es sangre. ¡Sangre!*

– Concéntrate, por favor, Nadia, y dime de qué están hablando ahora los dos.

– “En el jardín”, dice ella, oigo que están arrastrando algo muy pesado. Luego, nada. Silencio. *Estoy en la oscuridad y sola en mi habitación. Tengo mucho miedo. ¡Frió! ¡Intentan hacer desaparecer el cadáver de mi madre! ¡Lo sé!*

Viendo que la escena traumatizante podía perdurar y causar otros efectos en Nadia, el médico procede con cautela a los pormenores que han de devolver a la joven al estado consciente.

Le hace un suave masaje en las sienes, luego en los ojos.

– Todo ha terminado Nadia. Voy a contar hasta tres y te despertarás. Estás ahora a salvo y curada por completo.

La joven nota que de pronto el tiempo empieza a fluir en dirección contraria, es decir, a extenderse hacia el futuro hasta detenerse en el consultorio del médico. Nota que éste le está frotando la frente.

– Has sido muy valiente, Nadia. ¿Te cuento ahora lo que ocurrió realmente en tu pasado?

[...]